

Guión para la Asamblea Dominical y Festiva “en espera del presbítero”

SEMANA SANTA DOMINGO DE RAMOS

1. - RITOS INICIALES (de pie a la puerta de la Iglesia o donde se inicie la procesión o, si llueve, en el fondo de la Iglesia y presididos por la cruz parroquial):

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Monitor o presidente/a: El saludo es de parte de Dios nuestro Padre. Bienvenidos a la reunión semanal, que constituye y funda a la comunidad creyente.

Como cada domingo acudimos a celebrar y a dar gloria a nuestro Dios. Un Dios que es Padre y que nos quiere y nos acompaña.

Este domingo, por ser el de Ramos, es el pórtico de esta semana, la más grande del año, en que celebramos con más solemnidad el Misterio Central de nuestra

fe, el Misterio Pascual de Cristo: su Muerte y su Resurrección.

☞ Anticipamos la Resurrección haciendo memoria de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, y después

☞ anticipamos el misterio de su muerte, con las lecturas de la Pasión de Jesucristo, anunciada por Isaías, cantada en el himno de la carta a los Filipenses y narrada en los evangelios: este año Marcos.

Alabemos juntos el nombre del Señor.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Presidente/a: Hermanos:

Ya desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad e intensificando nuestra formación y oración.

Hoy, cercano ya el solemne día de la Pascua Sagrada, nos disponemos a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la Pasión y Resurrección de Jesucristo, misterios que empezaron con la solemne entrada del Señor en Jerusalén.

Por ello recordando con fe y devoción la entrada triunfal de Jesucristo en la ciudad santa, le acompañaremos con nuestros cantos, para que participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en su resurrección.

Teniendo los ramos en nuestras manos como los niños hebreos, escuchemos el relato evangélico pidiendo al Señor que bendiga estos ramos y a quienes los portamos acompañando a Cristo, el Señor.

(El/la lector(a) proclama el EVANGELIO DE RAMOS, que está en el leccionario como 1ª lectura del Domingo de Ramos.

Al final el/la lector(a) dice: Palabra del Señor. Y contestan

Todos: ¡Gloria a ti, Señor Jesús!

Y se entra en procesión, la cruz en primer lugar, y todos detrás cantando... “Alabaré, alabaré” u otros cánticos similares..., hasta que cada uno llega a su sitio en la iglesia y también se coloca en su sitio la cruz. Luego prosigue el/la

Presidente/a:

Oremos (Pausa). Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de la Pasión y participar de la **Resurrección gloriosa**. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Todos:** Amén.

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES:

Dos o tres lectores/as proclaman las lecturas y el salmo: Las dos primeras con el salmo se escuchan estando TODOS SENTADOS y el Evangelio, que hoy es el relato de la PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, lo proclaman de forma dialogada tres lectores. Están TODOS DE PIE, pudiendo sentarse quienes se cansen.

Hoy no hay homilía. Se hace un momento de SILENCIO sentados y luego, puestos en pie, dice el/la presidente/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

CREDO (De pie):

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

. ORACIÓN DE LOS FIELES (de pie)

Presidente/a: *Nos ponemos al lado de Jesús y, en su pasión y muerte, pongamos la pasión y muerte de la Iglesia y de la humanidad. Responderemos: Todos Padre, escúchanos.*

Monitor o presidente/a

- Deseemos que toda la comunidad eclesial, a ejemplo de Jesús, seamos buenos compañeros de camino, nos sepamos consoladores y seamos servidores de la humanidad, especialmente de los más pobres. Oremos. **Todos:** Padre, escúchanos.
- Acogemos la vida de tantos cristianos que, a ejemplo de Jesús, se despojan de sí mismos y van regalando cada día lo mejor de su persona. Deseamos para ellos, y para nosotros, que nunca les falte el aliento, que nunca les falte la fe y el amor.. **Todos:** Padre, escúchanos.
- Pongamos los ojos en todas las víctimas de nuestro mundo, que cada día vive la pasión en sus múltiples pobreza: en la violencia de hermanos contra hermanos, de pueblos contra pueblos; en la indiferencia ante los dramas de tantas personas y de tantos colectivos. Oremos **Todos:** Padre, escúchanos.
- Tengamos presentes a todas las personas, de cerca y de lejos, fallecidas como consecuencia de la pandemia ocasionada por el coronavirus. Tengamos presente a todos los enfermos y a todas las familias.. Oremos. **Todos:** Padre, escúchanos.
- Por todos los que luchan contra la cultura de la muerte y favorecen la vida, para que cuenten con la bendición de Jesucristo y la ayuda de los hermanos y tengan confianza en su victoria. Oremos. **Todos:** Padre, escúchanos.

Presidente/a:

Padre Dios, envía sobre nosotros al Espíritu Santo y que su fuerza nos anime a creer en tu Hijo y a permanecer fieles en su seguimiento. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén

(Preces de Eucaristía)

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u>	Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: <u>"Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u>

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)...., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.</u></p> <p><u>Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.</u></p> <p><u>Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja: “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.</u></p> <p><u>. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:</u> <u>Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice: El Cuerpo de Cristo. El que comulga responde: Amén.</u></p> <p><u>Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.</u></p>	<p>Quien preside dice: Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos: AMÉN</p> <p>Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN.</p>

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - RITO DE ENVÍO Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor y Día de la Comunidad, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica. Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención para ser fieles a la misión que nos confías y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Para contagiar este gozo y alegría: podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL

Pasión de nuestro Señor Jesucristo

según san MARCOS 14,1–15,47

[Faltaban dos días para la Pascua y los Ácimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando prender a Jesús a traición y darle muerte. Pero decían:

S. –No durante las fiestas; podría amotinarse el pueblo.

C. Estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y se lo derramó sobre la cabeza. Algunos comentaban indignados:

S. –¿A qué viene este derroche de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios para dárselo a los pobres.

C. Y reprendían a la mujer. Pero Jesús replicó:

✠ –Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra buena ha hecho conmigo. Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. Ella ha hecho lo que podía: se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. En verdad os digo que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se hablará de lo que esta ha hecho, para memoria suya.

C. Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a los sumos sacerdotes para entregárselo. Al oírlo, se alegraron y le prometieron darle dinero. Él andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

S. –¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

C. –Él envió a dos discípulos diciéndoles:

✠ –Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa adonde entre, decidle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?». Os enseñará una habitación *grande* en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí.

C. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua. Al atardecer fue él con los Doce. Mientras estaban a la mesa comiendo, dijo Jesús:

✠ –En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo.

C. –Ellos comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno tras otro.

S. ¿Seré yo?

16 • Domingo de Ramos

C. Respondió:

✠ –Uno de los Doce, el que está mojando en la misma fuente que yo. El Hijo del Hombre se va, como está escrito; pero, ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre será entregado!; ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!

C. Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo:

✠ –Tomad, esto es mi cuerpo.

C. Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo:

✠ –Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vi-

no nuevo en el reino de Dios.

C. Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos. Jesús les dijo:

✠ –Todos os escandalizaréis, como está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas». Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea.

C. –Pedro le replicó:

S. –Aunque todos caigan, yo no.

C. –Jesús le dice:

✠ –En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.

C. Pero él insistía:

S. –Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

C. –Y los demás decían lo mismo.

C. –Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos:

✠ –Sentaos aquí mientras voy a orar.

C. Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice:

✠ –Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad.

C. Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y decía:

✠ –¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres.

C. Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro:

✠ Simón, ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil.

Domingo de Ramos • 17 C. De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió y los

encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. Vuelve por tercera vez y les dice:

✠ –Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.

C. Todavía estaba hablando, cuando se presenta Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

S. Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto.

C. Y en cuanto llegó, acercándose le dice:

S. –¡Rabbí!

C. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo

✠ –¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido? A diario os estaba enseñando en el templo y no me detuvisteis. Pero que se cumplan las Escrituras.

C. Y todos lo abandonaron y huyeron. Lo iba siguiendo un muchacho envuelto solo en una sábana; y le echaron mano, pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo. Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos. Pedro lo fue si-

guiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. Y algunos, poniéndose de pie, daban falso testimonio contra él diciendo:

S. –Nosotros le hemos oído decir: «Yo destruiré este templo, edificado por manos humanas, y en tres días construiré otro no edificado por manos humanas».

C. Pero ni siquiera en esto concordaban los testimonios. El sumo sacerdote, levantándose y poniéndose en el centro, preguntó a Jesús:

S. –¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?

C. Pero él callaba, sin dar respuesta. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote:

S. –¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?

C. Jesús contestó:

18 • Domingo de Ramos

✠ –Yo soy. Y veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo.

C. El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dice:

S. –¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?

C. Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirlo y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

S. –Profetiza.

C. Y los criados le daban bofetadas. Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llega una criada del sumo sacerdote, ve a Pedro calentándose, lo mira fijamente y dice:

S. –También tú estabas con el Nazareno, con Jesús.

C. Él lo negó diciendo:

S. –Ni sé ni entiendo lo que dices.

C. Salió fuera al zaguán, y un gallo cantó.

La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes:

S. –Este es uno de ellos.

C. Pero él de nuevo lo negaba. Al poco rato, también los presentes decían a Pedro:

S. –Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo.

C. Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

S. –No conozco a ese hombre del que habláis.

C. Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar.]

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

S. –¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Respondió:

✠ –Tú lo dices.

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

Pilato le preguntó de nuevo:

S. –¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba extrañado. Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta. La

Domingo de Ramos • 19 muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costum-

bre. Pilato les preguntó:
S. –¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. –Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. –Crucifícalo.

C. Pilato les dijo:

S. –Pues ¿qué mal ha hecho?

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. –Crucifícalo.

C. Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y convocaron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. –¡Salve, rey de los judíos!

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo. Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz. Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos».

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. –Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.

C. De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose:

S. –A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos.

20 • Domingo de Ramos

C. También los otros crucificados lo insultaban.

Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente:

✠ –Eloí, Eloí, lemá sabaqtaní (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. –Mira, llama a Elías.

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

S. –Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver que había expirado, dijo:

S. –Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

[C. Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas María la Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, las cuales, cuando estaba en Galilea, lo seguían y servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, observaban dónde lo ponían.]

Palabra del Señor